

CELCIT. Dramática Latinoamericana 654

PIES MORENOS SOBRE PIEDRAS DE SAL

Ana María Vallejo De la Ossa (Colombia)

Música Federico Valdez

Premio Sinergia Iberescena-Ibermúsica 2016

PERSONAJES M (5) / F (4):

VOZ

EL MÚSICO

ÉL

ELLA

EL GUARDIÁN

LA MUJER WAYUU

LA MUCHACHA

EL AMANTE

LA NUEVA AMANTE

/

*Música 1: Cuatro vías
Luego de 2'15" de música comienza:*

VOZ

En el inmenso territorio de la Alta Guajira al extremo norte de Colombia, hay un cruce de caminos que se conoce como Cuatro vías. Cuatro vías no es más que eso, una manera de nombrar el acto de pasar, de elegir una dirección cualquiera, de detenerse y darle lugar al encuentro fortuito o a la incertidumbre total. No hay casi nada en este sitio, una carrilera paralela a la carretera principal por la que bajan y suben los trenes de las minas de carbón, custodiada por un guardián en motocicleta vestido de negro y de casco negro a pesar del terrible calor; la carretera recta interminable que ahí se bifurca en cuatro, como su nombre lo indica; un gran quiosco de techo de hojalata con algunas mesas viejas y una oscura cocina al fondo, donde una indígena wayúu con el pelo teñido de amarillo, se agita sirviendo platos de chivo entre una nube de humo espesa. Y del otro lado de la carretera una especie de paradero de carros improvisado, con un tronco atravesado sobre un tierrero, donde alguien, a veces, espera sentado transporte para alguna

parte. Ahí, sobre ese tronco, está ahora sentada una mujer, una extranjera que se ve en los ojos aterrados de un animal, de un chivo amarrado, casi inmóvil, tirado en la calle al lado del dueño. La mujer desvía la mirada, piensa en otra cosa, en otra escena que ocurrió muy rápido en una de las rutas por donde llegó hasta aquí.

Luego de 5'15" de música:

ELLA
¿Qué es?

EL GUARDIÁN
Una niña.

ELLA
Una niña perdida.

EL GUARDIÁN
Sí, parece, está llorando.

ELLA
Está casi desnuda, se está quemando los pies con el asfalto caliente, por eso brinca.

EL GUARDIÁN
Mierda, es una niña violada

ELLA
¿Cómo lo sabe?

EL GUARDIÁN
Porque tiene una mancha roja sobre sus calzoncitos amarillos.

*Termina Música 1: Cuatro vías
Inicia Música 2: No hay música*

//

EL MÚSICO
Mi trabajo (vocación, fatalidad, razón de ser) es escribir la música, la música para esa escena, para esa tarde de calor en un desierto que no conozco, que imagino a mi manera. La música para esa escena, la de una niña muy morena de unos seis o siete años que brinca descalza sobre una carretera de asfalto casi negro. Una niña que llora sola mientras da pequeños brincos sobre esa carretera que atraviesa un paisaje seco. La escena dice que la niña lleva puestos unos calzones amarillos manchados de sangre fresca y que llora. Tal vez me dijeron que esa escena ilustra con claridad lo que pasa ¿lo que pasa? Me dijeron además que es un recuerdo, que sucedió. Yo miro por mi propia

ventana las calles ruidosas y superpobladas de la Ciudad de México y paso. No hay música para esa escena. No la hay. Entonces me concentro en otra.

III

Termina Música 2: No hay música

ÉL

Leí de un desierto en el que los cementerios están contruidos sobre los lugares más altos, las gentes los ven desde lejos y así se ubican en sus recorridos.

ELLA

¿Sal? Sin sal. La sal no es recomendable, o muy poca.

ÉL

Yo no pienso en eso que ellos llaman “sus muertos”, no siento que ningún muerto sea “mi muerto”, ni que yo sea la continuación viva de ningún linaje. Parece que durante horas las mujeres tejen y recitan para sus nietos el nombre de todos esos familiares ya desaparecidos, así les enseñan quienes son.

ELLA

Tú puedes consumirla sin problema.

ÉL

Ah, la sal, sí, no compré mucha porque ya me lo habías dicho, una sal gruesa eso sí, no es tan blanca, no se ve del todo limpia, es una sal que parece haber viajado una larga distancia sin fatigarse, una sal robusta, sacada quién sabe de dónde, o a qué verdadero precio, no dice nada de eso en la bolsa. Sólo está escrita la palabra “artesanal”.

ELLA

Debe venir de la Camarga.

ÉL

Hubo una ruta de la sal.

ELLA

Sí, no me acuerdo, pero lo estudié en la escuela ¿qué pasa con eso?

ÉL

Nada, que tal vez esa ruta la recorrieron “mis muertos”.

Inicia Música 3: Mis muertos

IV

EL MÚSICO

He pensado en las tierras del norte de la Argentina, en algunas tardes de tedio en Tucumán, en momentos en los que me quedaba quieto observando las formas que toma un pedazo de tierra resquebrajado en las épocas de poca lluvia y me he preguntado cómo será el sonido imperceptible de esa tierra que se quiebra.

Inicia Música 4: Interiores

V

Sol intenso, bajo un pequeño techo de ramas en Cuatro vías. Una MUJER WAYUU de mediana edad, el pelo teñido de un rubio que ya tiende al naranja, está sentada, mira su horizonte sin aire introspectivo ni melancólico, parece simplemente haber detenido las labores por el calor. Un criollo, EL GUARDIÁN, vestido con uniforme negro, camisa y pantalón, se saca un casco de moto, también negro, de la cabeza, luego con una mano algo engrasada le entrega unos billetes sucios a la MUJER WAYUU, ella se levanta sin afanes y va hacia la parte trasera de la enramada, luego vuelve a paso lento con un plato de comida humeante en las manos. El hombre ocupa ahora ese único asiento. El único bajo el kiosco, el único tal vez en ese punto exacto llamado Cuatro vías y come.

Luego de 2'40 de música:

VOZ

Hace unos años la noticia de un ciclista extranjero que buscaba atravesar Colombia para cumplir con una meta personal y que fue encontrado asesinado en algún rastrojo cercano a Cartagena ocupó las páginas rojas de la prensa nacional. Suceso dramático y ya olvidado el del ciclista solitario y su extraño viaje hacia la muerte por el desierto colombiano. En cualquier mes del año, se ven también por ese desierto mujeres extranjeras. Estas mujeres son verdaderos enigmas para los habitantes de las rancherías, que las ven sufrir por el calor y por la falta de agua y que las ven insistir en realizar penosos recorridos. Casi siempre en sandalias, sus pieles blancas picadas por los mosquitos, aturdidas y sin un aparente propósito se adentran en el territorio guajiro. Y caminan por esas tierras resacas otras gentes. Durante un tiempo se veía llegar, en lugares muy distantes unos de otros, a una muchacha wayúu, muda o loca. Tal vez víctima de una violencia atroz no nombrada, sombra errante por los caminos del desierto, quizá la madre de un niño muerto, una criatura sin historia alguna, o tal vez un fantasma de Bahía Portete. Un caserío de la alta Guajira que también fue noticia, la mayoría de sus habitantes fueron masacrados en abril del 2004, esos humildes ranchos abandonados son ahora ruinas movidas por el viento intenso de la región. La

muchacha, en todo caso, parece haber perdido la palabra, su familia, su historia. Pareciera que no habla ya ninguna lengua, ni el wayuneike, ni el español, ni las lenguas de los extranjeros que van en sus camionetas hacia la mina de carbón del Cerrejón o las salinas de Manaure. Y está la cocinera de Cuatro vías, cualquiera que quiera comprobarlo puede ir hasta allá, la encontrará cocinando sin parar, alimentando a buen precio a todos los que pasan por ese lugar. Además, pasa siempre por ahí, en intervalos casi precisos, un motociclista que dedica horas a ir y venir bordeando el ferrocarril de la empresa minera. Se ocupa de la seguridad.

Luego de 5'20 de música:

EL MÚSICO

Puedo buscar fotografías de esos lugares, detenerme en los rostros de las indígenas, interrogarlos, imaginar los sonidos de sus pasos, los de esos pies de ellas acostumbrados a las largas caminatas, o los de la extranjera blanca, sufrientes. Zumbidos de moscas, lamentos de chivos, el tren, el carbón moviéndose vivo en sus vagones, el rasgar del cuchillo sacrificando al animal que la india peli-teñida va a cocinar, otro parecido, pero no igual, de la carne atravesada del extranjero perdido en esas tierras de mala ley en el momento de ser asesinado ¿Con qué música mezclar una posible evocación de la soledad, la infamia, o la risa de la muchacha loca mientras ve a la extranjera rascándose las piernas torturadas de picaduras?

He visto la miseria al atravesar extensos territorios de mi país, pero en este momento pienso en una mirada que no alcanzo a recordar como quisiera, y luego está el singular perfume de todas las contaminaciones de este hervidero indómito que algún día se hizo llamar La Gran Tenochtitlan.

Tal vez la imagen de unos ranchos en ruinas que el viento sacude en un desierto gris, esa ausencia, me diga algo.

Termina Música 4: Interiores

VI

VOZ

Antes de todo eso habría sido París.

Inicia Música 5: París

ÉL, sentado en la cama la mira ir y venir por el cuarto, un momento íntimo y sin aparente interés, uno más, cualquier momento insignificante, tal vez a principios del invierno cuando lo que viene es lo más gris. ELLA revisa libretas, fórmulas médicas, papeles de la seguridad social. Ahí está puesta su atención. ÉL la mira a veces, como extrañado, de ELLA y de sí mismo de pronto. ELLA descubre fuera del cuarto que el gato, tendrían un gato, no ha querido comer. Viene y le muestra el plato de concentrado intacto.

(La música continúa hasta perderse o terminar...)

ELLA

Algo le pasa, la falta de apetito es muy mal signo. Tal vez está deprimido por algo, mucho tiempo solo, la llegada del frío, la falta de luz, antes se entretenía correteando a los pájaros en el jardín. No sé si ya no le gusta o si ya no vienen pájaros al pequeño jardín. Tenemos que darle cariño, no parece enfermo, o mejor dicho quizás está enfermo de una tristeza que nosotros no podemos entender. Una tristeza de gato. En estas mañanas me invade la idea nefasta de su desintegración, y de la tuya, la nuestra, la de Europa. Hace un par de años vi una película llamada Melancolía. A veces la recuerdo con nitidez. He vivido a mi manera algunos finales del mundo.

VOZ

Después de esta réplica y aunque ellos se queden callados, monótonos sonidos apagados de la gente que pasa conversando por la calle, un perro pequeño, odioso, que ladra en el apartamento de algún vecino, un indescifrable ruido de cubiertos o clavos o cualquier cosa, de esas del “hogar” y hasta el ruido lejano, más bien una vibración, del metro que pasa, no permiten el silencio. En cine la escena sería fácil.

EL MÚSICO

Abro la ventana y no hay sutileza en los ruidos que se meten a este apartamento de la calle... En la que vivo. Puedo enumerar si quiero los sonidos que inexplicablemente prefiero y los que me han exasperado a veces, más allá de la representación y la memoria, de los mecanismos ingratos de la costumbre, de los soliloquios ociosos del hábito...

ÉL *(continuando)*

Era un hombre como de mi edad, venía hablando, más bien gritando, a unos metros detrás de mí por los corredores que hacen las correspondencias de líneas en Champs Elysées Clemanceau. Como yo, eligió la dirección Chatillón y a mí eso extrañamente me tranquilizó, el tipo sufría, su discurso era el típico vómito de dolor que nos salpica de tanto en tanto en esos lugares públicos. Se lamentaba profundamente perturbado sobre la suerte de Francia, sobre la política del gobierno y su propio desempleo, desgracia que él no merecía. Por qué me interesa lo que dice, me pregunté, claro, y evité mirarlo a los ojos para que no fuera a descubrir en mí a un interlocutor posible, y entonces se le ocurriera dedicarme sus frases desesperadas, incomodándose frente a los demás. Me sentí cobarde, y eso me molestó algo, pero es una cobardía que reconozco y de la que no hago mucho caso. No hice nada, sólo intentar, mirada abajo, seguir la lógica de sus palabras. Eso no fue difícil, porque hablaba fuerte, y aunque arrastrara ciertas palabras como lo hacen comúnmente los borrachos, lo que decía era claro, muy claro, y muy simple, y muy lógico y yo quería seguir oyendo, aunque me irritara un poco el dolor de ese hombre descontrolado. “Esta es una sociedad de borregos” se lamentaba, “discúlpeme, señorita” le dijo a la única chica que lo miró directamente, de borregos, y nadie dice lo que piensa y vamos todos rumbo al matadero sin oponer resistencia. Eso es, eso es, y esta es la verdad, estamos tan mal como en el tiempo de los nazis, ahí están los americanos, somos unos cobardes, y no

hay trabajo, yo no tengo trabajo, gritaba, y muchos no tienen trabajo, pero nadie quiere oír la verdad de frente, eso es. ¡Agresivo yo! agresivo yo, ¿a quién le hago daño yo? ¿A quién?” Y empezó a reírse, pero pasó inmediatamente a un fuerte llanto como de niño grande... De gran duelo. “La gente, la gente... Son moluscos, gallinas, eso es.” Y apoyó su frente sobre su propio reflejo en la puerta del vagón.

ELLA
Pobre

ÉL
Moluscos, yo no hubiera podido decirlo mejor.
Últimamente me intereso de una manera, yo diría excesiva, en la gente que cuenta sus sufrimientos por ahí. Y no intento siquiera hacer algo con eso, simplemente me siento atraído por esos murmullos de dolor, por esos pequeños testimonios diarios de desesperanza, es raro, y si apenas capto un fragmento, si no logro escuchar el final de algún drama narrado por la tía de un niño con cáncer, o sobre lo que pasó con la vida de un hombre quebrado de la noche a la mañana, vuelvo a casa desasosegado, inquieto. Necesito los finales, necesito historias tristes que ojalá terminen bien. Un consuelo.

ELLA
Tu hermana llamó

ÉL
¿Qué quería?

ELLA
Invitarnos a comer el próximo jueves

ÉL
El próximo jueves.
Mi hermana nos esperará en el corredor y encontrará una broma apropiada, una sobre el color de tu abrigo o el estampado de la cajita en la que yo llevo el postre. Un pastel que habremos buscado sin entusiasmo, con angustia creciente, porque tienen tan buen gusto mi hermana y su marido que someterlos a algún sabor que no esté a la altura de sus paladares es una ofensa. Después pasaremos al salón, donde hasta el fuego de la chimenea se comportará discretamente.
“Cociné con poca sal querida, sólo un tris de sal de Guérande”, es una frase que no faltará, y enredada a ella dos o tres preguntitas nada comprometedoras sobre cómo va “nuestro tratamiento”. Rápidamente pasaremos a otra broma, esta vez del marido, sobre mis escapadas en bicicleta. Pero mi falta de elocuencia y tu tartamudeo intentando ser graciosa, intentando encajar, son mi familia, hay que hacer un esfuerzo, nos llevará a un tema más de fondo, la política, la interminable guerra en el Medio Oriente, Sobre el horror de lo que pasa en Francia.
Salió así, esa frase, pero sabemos que no puede ser un tema, que no tenemos nada para decir. Que no hay anécdota posible y se impondrá por un momento

un sincero silencio común, una impotencia común, un acuerdo de dolor. Solo ahí seremos comunidad, en ese dolor.

VOZ

Silencio.

EL MÚSICO

Silencio.

Silencio.

Él (continuando)

La dureza de Alemania frente a la crisis económica de la Unión Europea, *Voilà un bon sujet*, y yo diré que no, que no he mirado la televisión últimamente y que tampoco estoy tan al corriente de lo que sucede con los refugiados. Pero aunque yo responda con monosílabos, igual seré considerado un contrincante para sus argumentos de cajón, el hombre se inventará un diálogo de cualquier manera, se exaltará cuando dé por sabida mi respuesta que se opone, según él, a su análisis, y mi hermana nos recordará sonriente, ya sentados a la mesa, que no se habla de política cuando se come, y tu alabarás el plato fuerte, algo que nunca antes habías probado preparado de esta manera, y seguro que no está simple, a pesar de la falta de sal. Y qué delicia y brindemos cuñado, por el futuro de la petite famille. Después de nuevo cómodos, junto al fuego, y mientras mi hermana va y viene, restaurando el orden que en su mundo ha alterado nuestra visita, aterrizaremos en el tema de la madre enferma. Y yo puedo seguir pagando, quiero decir nosotros, dirá ella, sin querer ofender, no es eso lo que te pido, pero sería bueno que estuvieras más presente, y es hora de irnos, cómo es posible, todavía es temprano, mientras se ponen de pie, acompañándonos ya hasta la entrada, pero es que no quisimos circular un jueves en la noche por París, por eso no trajimos el auto, el problema del estacionamiento es infernal, claro, claro y tú hasta pensarás que el tema de los asuntos urbanos hubiera sido más interesante, sobre eso tienes tanto que decir, pero no queremos correr hasta la estación después de una comida tan rica, así que mejor vamos saliendo entre carcajadas, de un último chiste, seguro bueno, del marido, que no oiré. Y ya, dentro del nuevo ascensor, yo pensaré en la falta de amor que hay en todo.

Y en la muerte.

Moluscos

Moluscos

EL MÚSICO

¿Se supone que son franceses? Ciertas músicas nos llevarían derecho a Francia. Nada más fácil. Por ejemplo, mmm, algo típico:

Música 6_1: La típica1

VOZ

Podría ser, pero creo que son latinos que viven en París. Gente de una cierta clase social, que emigraron hace años, que viven *bien* allá.

EL MÚSICO

Eso es muy importante. Entonces, mmm, podría ser algo como esto:

Música 6_2: La típica 2

ELLA

Si tu hermana pudiera defenderse ¿qué diría?

Que tus ojos nunca han mirado con algún interés el color de las flores raras que se busca para alegrar nuestros encuentros, que nunca has entendido que su marido ama a pedazos de pan untados de buen paté, que no ve dónde está el pecado de una pequeña alegría regada en vino viejo, que a veces tienen penas de las que no saben hablar y las disimulan para no agobiar a un hermano ya por naturaleza agobiado, que le ponen ánimo a sus días y cuando ella llega terriblemente abatida por la mirada ausente de una madre que no la reconoce, que huele siempre a orines, que tiene la mandíbula permanentemente caída, la blusa babeada, la falda sucia...terminan por abrazarse y correr al cine, que su marido se duerme viendo la película, que es una hombre sencillo que gana mucho dinero, que querer no es fácil, que vivir no es fácil, tampoco para ellos, aunque reciban sueldos de gerentes y te parezcan gente ajena, que hacen lo mejor que está en sus manos, que se está envejeciendo y que también, aunque no lo creas, también ella piensa constantemente en la muerte. Y que como tú a veces piensa con nostalgia en un lugar propio dejado atrás, en una infancia casi olvidada en el barrio chapinero de Bogotá. Cada quien hace lo mejor que está en sus manos.

EL MÚSICO

¿Chapinero en Bogotá? Ahí sí, ni idea. De todos modos: un lugar preciso que es cualquiera, de donde somos, un vínculo extraño, un eco lejano que todavía sabe a primeras veces. Y, por cierto, ¿cómo hacer que para nuestro interlocutor sea otra cosa que información de la wikipedia?

VOZ

Es obvio que hablamos de latinos, de aquí, de allá, de pequeñitas tragedias cotidianas que se repiten cada tarde. Cualquier cumbia melancólica, si quieres, pero no boleros, por favor.

EL MÚSICO:

¡Cumbia melancólica! Mi utopía favorita...

ÉL

Lo mejor que está en nuestras manos.

ELLA

Hablamos tanto de...

ÉL

Yo sé.

EL MÚSICO

Cállalos

VOZ

Aún no, hay cosas que deben decir, cosas que cualquiera puede decir, incluso si no parecen importantes. Seguro que algo tiene que ver todo esto con el resto, con los problemas de verdad, los que se discutirían durante la cena, y con el viaje, la perdición, el naufragio, los asesinatos, la sal de Manaure, las minas de carbón, las empresas extranjeras, la desaparición del hombre. Colombia, ese enredo, el tráfico mayor de los grandes emporios pudriendo hasta el más mínimo gesto...

ELLA

No vayas a llegar tarde a la cita de mañana en el hospital.

ÉL

No

VOZ

ÉL se pone de pie, mira por la ventana que da a la calle ahora desierta.

Música 7: La muchacha, la bicicleta, los amantes

VII

VOZ

Y ve:

Una MUCHACHA morena, indígena, muy delgada, vestida con un viejo vestido occidental, de tul, con encajes o boleros en la falda, cruza descalza un camino polvoriento. Pegada de la punta de un tallo seco, una bolsa vieja de agua hondea con el viento. La MUCHACHA la arranca, la mira un instante y después intenta chuparle algo al plástico amarillento. No hay nada, lo tira. ÉL es ahora una sombra que pedalea bajo el sol ardiente de la Guajira.

VIII

Luego de 2'40" de música:

VOZ

Otra cama, otro cuarto, otra luz, otro día, y al mismo tiempo, algo es tan parecido a lo que ya vimos, algo, muy probablemente los ruidos que vienen de afuera.

EL MÚSICO

¿Otra vez? Avisen al sonidista.

VOZ

Tal vez, también es de nuevo ELLA quien se mueve de aquí para allá, y el hombre, este otro hombre, EL AMANTE, quien la mira moverse. Ella va desnudándose poco a poco, de una manera más meticulosa que sensual, ausente de lo que hace. Le pasa a su AMANTE una postal.

EL AMANTE

Sorprendente contraste el de los pies morenos caminando sobre piedras de sal.

EL MÚSICO

Es la imagen que tengo en mis manos. Pero lo más sorprendente es el peso del silencio que contiene.

ELLA

Viene de una ciudad llamada Riohacha, la mandó hace mucho y desde eso, ni una noticia. Es desesperante.

EL AMANTE

Dice, salinas de *Manaure*
¿Dónde queda eso?

ELLA

Es un puerto productor de sal al otro lado del mundo. Creo que pasó por ahí, ¿A quién se le ocurre? Cuando habló de que quería recorrer la Route du sel, pensé en otra cosa, en algo turístico, incluso me resultó... bonito, me dije que le haría bien.

EL AMANTE

Bueno es colombiano, al fin y al cabo. Necesitaba un viaje así. Es probable que se sintiera... presionado.

ELLA

Tal vez, como todo el mundo en algún momento, pero fue una decisión de los dos, iniciar el tratamiento, esas cosas no me las inventé yo sola, también él quería o decía querer un hijo. Nada iba tan mal, teníamos trabajo, los dos, su familia estaba bien, su hermana se ocupaba más que él de los asuntos de la madre en el asilo. A veces íbamos, un domingo al mes, a ver a la pobre vieja perdida en quién sabe qué universo. Yo le tomaba la mano a la mujer, él se recostaba al marco de la ventana y miraba a los demás ancianos paseando con sus familiares por el patio. No nos quedábamos nunca más de una hora. Una hora al mes entonces. Doce horas al año.

Además, nunca fue muy cercano a su madre. No, tampoco eso parecía perturbarlo mucho. O estaba perturbado en general, como deben sentirse las personas que nunca encaran ningún problema de frente. Perturbado en general. No sé. Cuando pienso en él siempre lo veo mirando desde la ventana, sin poder participar de lo que ocurre afuera, nostálgico, ausente de las cosas que podrían ser suyas con solo dar un paso, el paso que no daba por esa especie de pereza existencial que lo domina.

EL AMANTE

Se aburría. Seguro se aburría. Y no me parece tan perezoso, está recorriendo un desierto de 20.848 km², eso dice google, en bicicleta.

ELLA

Muéstrame a alguien que no se aburra, todos, sin excepción nos aburrimos, salgamos, y mira atentamente a la gente que recorre las calles, incluso los que se ven alegres, si los persigues unas cuadras darán en algún momento del paseo cierta señal, aunque sea sutil, de aburrimiento, igual los que toman café plácidamente en las terrazas en los días de verano; si sabes esperar, si miras con atención, descubrirás sin mucha dificultad el vaivén permanente entre el entusiasmo y el aburrimiento en el que vivimos todos, todos, los niños, tú, yo, los animales. Todos columpiándonos a ritmos distintos entre el vacío y las momentáneas euforias de nuestras pequeñas vidas.

EL AMANTE

Hablo de un aburrimiento más serio, un aburrimiento insoportable.

ELLA

El aburrimiento siempre es soportable.

EL AMANTE

No, digamos que su aburrimiento era del tamaño de un vasto territorio y que recorrer uno así de grande ¿por qué no? su manera de intentar vencerlo. Cada uno hace lo que puede.

ELLA

Yo quería tener un hijo, ES LO MÁS SIMPLE DEL MUNDO, TENER HIJOS, LO MÁS NATURAL, ¿no?

EL AMANTE

Sí, a esta edad uno a veces sueña con eso viendo a los niños que juegan en los jardines de arena.

ELLA

¿Tú has soñado con hijos?

EL AMANTE

Como cualquiera, no es ni siquiera un sueño, sino una ensoñación pasajera, un reflejo automático frente a ciertas escenas... conmovedoras. Un lejano deseo que se deshace enseguida. No soy ese tipo de hombre.

ELLA

¿Qué tipo de hombre?

EL AMANTE

El que después de la salida de la escuela lleva al hijo al jardín de arena con el pan de chocolate todavía fresco entre los dedos.

ELLA

Veo ¿Qué tipo de hombre eres entonces?

EL AMANTE

Este, el amante.

VOZ

Especie de numerito de circo.

EL MÚSICO

¡Ah! ¿Música de circo entonces? ¿O una música muy *patética*? Bueno, a veces es siempre una sola música, la misma música...

EL AMANTE

Divertido, espero.

ELLA

No funcionó, el invitro digo, y no fue por falta de buenos óvulos, de bellos óvulos los calificó el médico, yo me sentí orgullosa cuando se expresó de esa manera, no es un piropo común, a veces pienso en la posibilidad de intentarlo sola, no me mires así, no tiene nada de raro querer ser madre, ¿NO ES EL DESEO MÁS NATURAL DEL MUNDO?

EL AMANTE

¿No es en todo caso la primera vez que emprende largas travesías en bicicleta?

ELLA

No. Pero siempre fue aquí, mejor dicho, en Europa, no había nada de raro en eso.

EL AMANTE

¿La Guagira se llama?

ELLA

Guajjira, se dice ji, ji, no gi, así se llama la región, es como un desierto. Mejor dicho, es un desierto.

EL AMANTE

Nunca había oído hablar de eso.

ELLA

No son lugares conocidos, yo lo recuerdo en el mapa escolar, en lo más al norte del mapa de Colombia ¿A quién se le ocurre?

EL AMANTE

No, no es un destino conocido. ¿Qué pasó con el gato?

ELLA

¡Ah! El gato está bien, más viejo, más apagado, pero creo que está bien, sigue conmigo.

EL AMANTE

¿Volviste a comer sal?

ELLA

¿Qué? ¿Es que solamente te interesas en los detalles banales? Por supuesto que como sal. Todos comemos toneladas de sal.

Bueno, ¿hacemos el amor?

EL AMANTE

Sí, claro.

Música 8: Los amantes, el guardián, la muchacha

VOZ

ELLA va casi desnuda hasta la ventana y su mirada se pierde en lo que ve.

IX

VOZ

Aparece EL GUARDIÁN con todo y el casco puesto, el reflejo del sol pega directamente en la pantalla plástica que cubre su rostro, la levanta, limpia con un borde de la camisa el pico de una botella de refresco que luego bebe completa, de un tirón, después deja caer la botella vacía sobre la arena caliente del desierto guajiro (¿Podría dar ideas para la música?).

EL MÚSICO

Podría ¡sí claro! ¿ves? La colaboración no se limita a un respetuoso intercambio dentro del marco de la propia especialidad, también hace falta embarrarse un poco... pero... adelante, que ya la estoy cagando con mis comentarios típicos del personaje que se agranda.

LA MUCHACHA espera que EL GUARDIÁN se aleje, viene apresurada, recoge la botella, bebe un par de gotas de refresco que logra recuperar con paciencia. Luego entierra la botella de nuevo, casi con el cuidado del que planta un pequeño árbol.

ÉL es una sombra que pedalea bajo el sol ardiente de la Guajira.

EL MÚSICO

Ésa, esa última es la imagen que se impone.

X

Otro cuarto, más amplio, más luminoso, más “femenino” como dicen. Hay flores y una jaula abierta, vacía, El que llamamos EL AMANTE y una NUEVA AMANTE, conversan mientras ella en camisa y calzoncitos va de acá para allá imaginando, dibujando nuevos ambientes durante su gracioso ballet.

Termina Música 9: Los amantes, el guardián, la muchacha

LA NUEVA AMANTE

La voy a quitar de ahí, la jaula, me gustaba, pero se han vuelto un adorno común, simpático, una especie de manifiesto doméstico o de símbolo obvio de defensa de la libertad.

EL AMANTE

Nunca pensé que se decidiera a ir a buscarlo.

LA NUEVA AMANTE

Lo debe querer.

EL AMANTE

¿Qué?

LA NUEVA AMANTE

Que lo quiere, seguro lo quiere. Iba a ser el padre de sus hijos, lo eligió para ser el padre de sus hijos, no es un asunto banal.

EL AMANTE

Ah sí, no, claro.

LA NUEVA AMANTE

¿La Guajira?

EL AMANTE

Creo que se pronuncia Guajira, jjji no gi, Guajira.

LA NUEVA AMANTE

Guajira, suena bien.

A fiesta con bebidas de coco.

EL AMANTE

¿Cómo?

LA NUEVA AMANTE

Que es un bonito nombre para un desierto, un nombre exótico.

EL AMANTE

¿Ah sí? Yo de eso no sé.

Quería ser libre.

Quería ser libre, dijo

LA NUEVA AMANTE

¿Ella?

EL AMANTE

No, él, ella me lo contó, a veces hablábamos de él.

LA NUEVA AMANTE

Claro, por qué no, es natural, es su marido.

EL AMANTE

Sí. Y a mí no me molestaba en lo absoluto, hablar de su vida, su vida de verdad, una vida de la que yo no hacía parte, me tranquilizaba. Es típico, las mujeres casadas tranquilizan a los hombres como yo, con sus preguntas, sus problemas.

LA NUEVA AMANTE

¿Los hombres como tú?

EL AMANTE

Esto ya lo viví.

LA NUEVA AMANTE

Sí, yo también, dejémoslo ahí.

EL AMANTE

Sí, dejémoslo ahí, tampoco sé muy claramente que quiero decir cuando digo “los hombres como yo” Además no importa.

LA NUEVA AMANTE

(Dando una carrerita por el espacio y arrancando la jaula que cuelga del techo de un salto)

Ya está, ya no hay jaula, mejor así, algo encerraba, una energía, de pronto el miedo de un pájaro ido.

En Colombie, dis-tu ?

EL AMANTE

Oui, oui, l’Amerique du sud, n’est-ce pas ?

La Guajjira.

Oye, por cierto... ELLA me dejó su gato por un tiempo, le dije que por supuesto, que se lo cuidaba, pero ahora tengo más trabajo por fuera y el gato no quiere comer, creo que no está acostumbrado a estar solo y pues recordé la jaula vacía, me dije que como aquí no hay pájaros, tal vez tú... Pero tranquila, es sólo una idea, no es fácil cuidar a un animal en esta ciudad, lo pensé porque pasas mucho tiempo en casa y porque una vez te oí hablar del bien que hace el contacto con esas mascotas y...

LA NUEVA AMANTE

¿Un gato?

Música 10: Guajira

VOZ

Esta será la imagen:

XI

Sol intenso, bajo el pequeño techo de ramas en Cuatro vías, EL GUARDIÁN, se saca el casco de moto de la cabeza, luego con su mano engrasada le entrega unos billetes sucios a LA MUJER WAYUU, ella, sin afanes, va hacia la parte trasera de la enramada, luego vuelve a paso lento con un plato de comida humeante en las manos. ELLA, la extranjera, ocupa ahora el único asiento del lugar. EL GUARDIÁN come de pie, pero a la sombra.

ELLA

Pregúntele si no recuerda algo más, si no sabe algo más concreto.

EL GUARDIÁN (en wayuneike)

¿Que qué más?

LA MUJER WAYUU (*niega con la cabeza*)

EL GUARDIÁN

Nada más, lo que ya le dije, que soñó, dice, que vio un hombre blanco, un arijuna triste que lloraba en medio del gran desierto. Dice que le dio pena y que también ella lloró por el arijuna triste que lloraba solo, dice que el viento fuerte que venía del Cabo los consoló a los dos, a ella y al arijuna y que eso es todo.

VOZ

LA MUJER WAYUU se pone a hablar bajito, una réplica más bien extensa que EL GUARDIÁN, impaciente con la traducción de esa sarta de metáforas resume así:

EL GUARDIÁN

Siempre han aparecido por el desierto caminantes blancos que nadie conoce y que no conocen a nadie, siempre han llegado hombres así, hombres sin historia, desde los tiempos cantados en los cantos viejos. Su marido es un blanco perdido más. Tal vez estaba fatigado el hombre blanco y tuvo que llegar hasta las tierras más frescas de la serranía para dormir entre las flores que ayudan a soñar

ELLA

¿Cuál serranía?

EL GUARDIÁN

Seguro habla de *la Macuira*, pero no le haga caso, dele un billetico y no le haga caso, todos están locos.

ELLA saca un billete de su bolso, se lo entrega a LA MUJER WAYUU, ésta se pierde lentamente por la parte de atrás de la enramada, ELLA mira desconcertada el vasto horizonte, LA MUJER WAYUU vuelve con un plato de comida humeante y se lo entrega.

EL GUARDIÁN

Frichi, así se llama el plato. Es chivo. Coma.

ELLA

Esto sí que está salado.

LA MUCHACHA la mira a cierta distancia, se ríe, LA MUJER WAYUU también la mira y se ríe, EL GUARDIÁN se ríe, ELLA se pone a llorar.

XII

LA NUEVA AMANTE (*Busca a cuatro patas al gato escondido en algún rincón del apartamento, mientras habla por skype*)

Termina Música 10: Guajira

Carne no tengo, la estoy dejando por completo, sí y el pescado también, por un lado, está lleno de mercurio y por otro está contaminado con el fluido que desprende por miedo en el momento en que es pescado o arponeado, y ese miedo se queda en su carne y así, comemos miedo y mercurio con cada bocado de pescado que nos llevamos a la boca, Dónde se metió esta puta bestia.

Le compré una comida especial en la pequeña tienda especial donde consigo los productos del mercado equitativo, aunque para ser te franca, ya no sé ni qué comer, no hay nada que pueda comerse, la harina es pésima y los lácteos ni hablar, las lechugas me deprimen y se dice que los beneficios de la soya son bastante discutibles, somos lo que comemos, no hay misterio, de una manera muy clara este mal genio me viene del maní, o de las papas o de la sal, aun si es *sal artesanal* ¿qué comes tú? O es el hambre lo que me produce esta rabia... me comería un animal entero, Sí.
¡Gato, gatito, puto gato de mierda!!!

Música 10: La muchacha (puede empezar antes)

XIII

LA MUCHACHA, echada en el suelo, a la entrada de la enramada, se lame el plato que ELLA no terminó. LA MUJER WAYUU le entrega una escoba, LA MUCHACHA barre plásticos, tapas de botellas, viejas latas, y arena, sobre todo revuelve la arena. LA MUJER WAYUU le paga con una botella de

refresco. LA MUCHACHA se la bebe completa, acucillada al sol, después “siembra” la botella.

XIV

EL GUARDIÁN entra cargando con ELLA que está ebria, la sienta con cuidado en un rincón y la mira.

Termina Música 11: La muchacha

ELLA

¿Chirrrrrinchhhe?

EL GUARDIÁN

Chirrinche, sí

VOZ

¿Escena de amor y confesiones?

EL MÚSICO

Se había hablado de unos mensajes ¿cartas? Esta es la mía:

Música 12: Carta musical

VOZ

Sí, leo un mensaje que ELLA le envió al AMANTE:

No hay electricidad aquí, ni ninguno de los servicios que permite la electricidad, el gobierno local puso los postes eléctricos hace años, un extenso camino de postes en medio del desierto que les traería la luz y con ella el progreso a los indígenas de Nazaret, en la alta Guajira. Los postes siguen ahí, como una promesa incómoda. Son muchos, un camino de mentiras enormes a lado y lado de los caminos de arena.

Pero esta es noche de luna clara sobre mi hamaca wayuu, y ya aprendí a escribir recostada en ella, por eso, aunque te parezca raro, una carta así debe ser un gesto extraño para “un hombre como tú”, te dedico unas líneas que leerás en París para no decir mucho, para anunciarte que regreso.

Estoy bien y he llegado a la conclusión de que no voy a perseguir más a un fantasma que según algunos va recorriendo en bicicleta los rincones más lejanos de este territorio, y según otros, ya hace parte de un mundo, en el que aún muerto, sigue pedaleando hasta que pueda regresar a la tierra, pero como no es wayuu, no creen que pueda hacerlo en forma de lluvia. Yo lo lamenté, la idea de imaginar a ese hombre taciturno, enfermo de oscuras tristezas, que era mi marido, convertido en lluvia benéfica para estos lugares tan secos, me gustaba, casi me consolaba. De cualquier manera, siento que mi propio paso por estas tierras extrañas termina aquí. Estuve en Manaure, vi la sal pegada con sudor al cuerpo tostado de los indios, después me comí sal y

sudor mezclados a la carne del chivo que yacía tumbado en *Cuatro vías*. El plato se llama frichi y yo estaba cansada y tenía hambre, pero aun así mientras comía seguía viendo la mirada aterrada del chivo amarrado por las patas, tumbado en el suelo, unos ojos en los que yo reconocí los míos y mis propios terrores cuando empecé esta búsqueda. No llevaré nada, ni siquiera una bolsita de sal artesanal, pero como dicen que el olor de las flores discretas de la Macuira se pega a la ropa, tal vez te toque algo de este aroma que hoy respiro. Si quieres.

EL MÚSICO

¿Es una carta de... amor?

VOZ

Así es.

EL MÚSICO

Un final, pero no hay historia todavía.

VOZ

Esto sucedió antes:

EL GUARDIÁN

¿QUIÉN ES? ¿QUÉ QUIÉN SOY? UNO MÁS. UN TRABAJO, ME PAGAN, SOBREVIVO, ES TODO. Y PIENSO. TODOS ME PARECEN RIDÍCULOS. EL TAL CICLISTA, ESTOS INDIOS. USTED. SOLO ELLA ME GUSTA. YO VENGO DE OTRO LADO, DE OTRA REGIÓN, DE UN PUEBLO, AMENAZADO SALI DE ALLÁ. CULTIVABA Y AQUÍ NO HAY NI UNA PUTA GOTA DE AGUA. SUFICIENTE.

Música 13: Final sin historia

XV

En un hotelucho junto al mar

EL GUARDIÁN está parado en la entrada, vestido de civil, ansioso, incómodo sin su uniforme. Expuesto.

La estaba esperando, le dije que si averiguaba algo más venía hasta aquí, ¿se fue a bañar sola?

ELLA

Sí, no, salí a... tuve que salir a respirar. Aquí amanecieron lavando y... Lavan y lavan, estregan, rasguñan, salpican, con un poco de agua oscura lavan pisos, paredes, rincones, trastes viejos, una tarea compulsiva de desinfección general. Se oyen cepillos por aquí y por allá, un quehacer rabioso, una obsesión, una guerra a muerte contra unas manchas que no se van, que se burlan de esas manos que se destrozan intentando desaparecerlas. Y todo, todo, cada cosa, cada objeto, cada gesto está como bañado en cloro, cuando

pasan las mujeres el olor se intensifica y me da náusea. Yo no logro saber si es el olor, o el ajetreo de unas y otras rasgando hasta el aire con sus desgastadas esponjas, o el ruido enloquecido de su inútil trajín lo que me da este vértigo. Por eso caminé hasta la playa y sobre su arena gris recordé que no puedo andar descalza por ahí, vi brillar pedazos de vidrio entre otros restos de basura y una rata escabulléndose entre los desechos que están acumulados junto al almendro, pensé también que debo empezar a buscar, que es hacia el desierto que debo encaminarme para buscar y entonces extrañamente, mis lágrimas calientes me dieron un poco de fuerza, me devolvieron a lo que hay que hacer, lo que tengo que hacer.

MÚSICO

Me parece que la gente nunca habla así.

VOZ

Claro que no, ELLA es literatura.

EL GUARDIÁN

Por estos días empieza la temporada turística, por eso el mantenimiento.

ELLA

¡Temporada turística, en medio de esta pobreza! Pero no hay agua ni para bañarse, nada ganan restregándolo todo con unas pocas gotas ya sucias...

EL GUARDIÁN

Para eso está el cloro. Cada uno hace su trabajo, usted hace el suyo, y yo el mío y ellas el de ellas, ¿o no?

ELLA

Sí, y es posible que el mío sea el más inútil de todos, tiene razón. Tristemente tiene razón, ¿supo algo?

EL GUARDIÁN

Estuve conversando con los que descargan el carbón en el embarcadero, uno de ellos recuerda a un tipo rubio en bicicleta que iba hacia el norte hará dos meses, lo vio desde el tren en marcha, y eso es todo.

ELLA

¿Más al norte?

EL GUARDIÁN

Iba hacia la alta Guajira, pero piénselo mujer, la alta Guajira es interminable, sobre todo cuando llega el invierno, y usted sola... es peligroso...

ELLA

Gracias de todos modos (*saca tímidamente un billete de su pequeño bolso*)

EL GUARDIÁN

No, no me tiene que pagar, por nada.

ELLA

¿Ah no? Gracias entonces, es mejor que intente descansar, supongo que no vino hasta aquí solamente a eso...

EL GUARDIÁN

No que va, vine a hacer varias diligencias, adiós.

VOZ

¿Dejamos ahí?

EL MÚSICO

Dame una última imagen, terminaremos con la música que no pude hacer de una historia que finalmente no me pudiste contar.

VOZ

Ella se baja de una moto taxi en medio de la nada. Se ha cubierto de la arena de cualquier manera, con una camisa se tapó la cabeza y la boca y tiene puesta las gafas de sol, si nos alejamos un poco su figura podría pertenecer a cualquier otra fábula, una foto inquietante de una occidental unida a una empresa terrorista, una película cómica de Hollywood, una publicidad del trabajo que voluntarios europeos realizan en lugares donde no hay agua y sí muchos niños y niñas enfermas. No es más que una imagen.

Sigue hasta concluir Música 13: Final sin historia

Correo electrónico: anam.vallejo@udea.edu.co

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2024)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»